## SUDAFRICA Y EL EXPANSIONISMO SOVIETICO

Francisco Ghisolfo Araya Contraalmirante

I. ¿CONSPIRACION INTERNA-CIONAL CONTRA LA REPU-BLICA DE SUDAFRICA?

N

uevamente, este año, se ha intentado aplicar sanciones a la República de Sudáfrica, en el seno de la Organización de las

Naciones Unidas. Tras fracasar en Ginebra las conversaciones auspiciadas por Estados Unidos y otras potencias para lograr el cese del fuego en Africa sudoccidental, Angola y otros países africanos promarxistas, a los cuales se sumaron Noruega y Holanda, lograron convocar a una reunión extraordinaria de la Asamblea General para requerir por mayoría que el Consejo de Seguridad imponga un boicot total a Sudáfrica, que gobierna a Namibia, a pesar de las resoluciones del organismo, internacional sobre esta materia.

Namibia, colonia alemana hasta el término de la Primera Guerra Mundial, fue entregada en mandato por la antigua Liga de las Naciones a Sudáfrica, para su administración. Este mandato fue rescindido por la Organización de las Naciones Unidas en 1966, pero Sudáfrica se ha negado a entregar su administración por considerar que el procedimiento propuesto llevará inevitablemente al establecimiento de un gobierno marxista.

Sudáfrica mantiene actualmente una zona de operaciones militares en la frontera de Namibia con Angola, dado que en esa área se desarrolla persistentemente una acción guerrillera marxista.

La Organización del Pueblo de Africa Sudoccidental (swapo) es el grupo guerrillero más poderoso en el sur de Africa. Es apoyado con armamentos y equipos por la Unión Soviética, y por Cuba en tácticas y entrenamiento. No persigue objetivos militares. Los guerrilleros se infiltran desde Angola durante la noche; cometen actos de sabotaje y terrorismo para intimidar a la población, regresando prestamente a su santuario. Este grupo

guerrillero es reconocido por la Asamblea General de las Naciones Unidas como el único y auténtico representante de la población de Namibia. Sam Nujoma, su líder, es escuchado en los debates de la Asamblea. No así los representantes sudafricanos, que han sido expulsados de ella en tres oportunidades.

En Ginebra se intentó sin éxito alguno lograr el cese del fuego entre las fuerzas guerrilleras y las fuerzas regulares de Sudáfrica. La intención, propiciada por Estados Unidos y otros países en el seno de la ONU, era que, una vez logrado el cese del fuego, hubiera una resuelta acción militar y administrativa para pacificar el área. Todas las fuerzas de Sudáfrica serían retiradas y tendrían lugar elecciones supervisadas por el organismo internacional. Todo el proceso culminaría con la independencia del Africa sudoccidental.

Los guerrilleros del swapo están al acecho de un eventual abandono de Namibia por los sudafricanos, para asumir el control del país, razón por la cual el gobierno de Pretoria se niega a aceptar los planes de las Naciones Unidas sobre la independencia de este territorio. Ello significaría el avance marxista en el cono sur africano y una mayor proximidad de las bases de acción de los guerrilleros respecto de Sudáfrica, sobre la cual se iría cerrando el cerco.

Este no es el único frente de amenaza sobre la República de Sudáfrica. Mozambique también apoya un frente de *liberación* de Sudáfrica, conocido con las siglas ANC, que ha efectuado graves actos de sabotaje en territorio sudafricano. Por tal razón, a fines de enero del presente año, fuerzas sudafricanas realizaron un audaz ataque nocturno contra el cuartel general del ANC en Maputo, la propia capital de Mozambique, dando muerte a varios de sus jefes. El ANC cuenta con el apoyo de Alemania oriental, Cuba y la Organización para la Liberación de Palestina.

Existe, además, otra amenaza potencial contra Sudáfrica desde Zimbabwe, la antigua Rhodesia. Si bien no está activa, su acción en el futuro dependerá del desarrollo de los acontecimientos en ese convulsionado país. Las relaciones entre ambas naciones son tirantes y existen fuertes presiones internacionales sobre Zimbabwe para que rompa relaciones con Sudáfrica.

Al cerco guerrillero sobre la República de Sudáfrica debemos sumar los ataques que sufre permanentemente en las Naciones Unidas, donde el bloque socialista es apoyado por los países africanos y la mayoría de los no alineados.

La idea de aplicar sanciones a Sudáfrica no es nueva dentro del seno de la ONU. Desde hace años se le han aplicado disposiciones de diverso rango. En 1963, el Consejo de Seguridad impuso por unanimidad un embargo de armas, de cumplimiento voluntario. Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania occidental y Canadá lo observan desde entonces. En 1972, el Consejo

de Seguridad, reunido en Addis Abeba. aprobó la resolución 311 que fue patrocinada por la India, Guinea, Somalía y Yugoslavia. En ella se condenó a Sudáfrica por la política del apartheid y la represión, y se reconoció como legítima la aspiración del pueblo oprimido de Sudáfrica de ver respetados sus derechos humanos y políticos. En 1977, el mismo Consejo de Seguridad dispuso el embargo de armas inmediato, obligatorio y permanente contra Sudáfrica, "a fin de que dicho país ponga fin a la violencia contra los africanos y a los permanentes actos de agresión contra los Estados independientes vecinos, que perturba seriamente la seguridad de esos Estados". Nada se dijo, en cambio, de la acción de los guerrilleros que actúan contra Sudáfrica desde esos países.

Los medios de información mundial han contribuido en forma importante al asedio que sufre Sudáfrica. Al enfocar el tema racial desde el ángulo más desfavorable, desfigura, a veces intencionadamente, los hechos.

Existe, sin duda, una conspiración internacional contra Sudáfrica, y detrás de las presiones y la actitud general de condena están las manos de la Unión Soviética y del bloque comunista, cuyo fin último es llevar a Sudáfrica a la órbita marxista. Privarían así a Occidente de los grandes recursos sudafricanos, completarían el cerco sobre el tráfico del petróleo y derribarían una importante barrera de contención ante su política expansionista en Africa.

La estrategia de las luchas de liberación nacional, que ha proporcionado a la Unión Soviética tantos éxitos y fue incorporada a los planes de acción del comunismo internacional en los comienzos mismos de la descolonización, está siendo aplicada minuciosamente contra Sudáfrica. Los sucesos de Sudáfrica obedecen al mismo esquema que los ocurridos hace un tiempo en la Rhodesia de entonces.

Para cumplir su objeto, la Unión Soviética debe aislar, previamente, desde un punto de vista político y económico, a Sudáfrica. Lo primero ha sido logrado en gran medida, denunciando la existencia de una odiosa política de discriminación racial en ese país, como también lo hizo respecto de Rhodesia. La presión marxista sobre el apartheid tuvo eco inmediato en Estados Unidos y Occidente, que lo consideraron como una forma concreta de violación de los derechos humanos. El aislamiento económico se trata de obtener con el concurso de la ONU. basándose en el incumplimiento de resoluciones emanadas de ese organismo internacional sobre Namibia.

La lucha guerrillera concurrente desde Angola y Mozambique tiende a desestabilizar al gobierno de Pretoria; simultáneamente, se fomenta el desorden dentro del país y la odiosidad del negro contra el blanco, para dar paso a un gobierno de mayoría negra, elegido por sufragio universal. La falta de preparación política de la población negra, en general, y los odios tribales existentes serían otras tantas condiciones favorables para la implantanción de un régimen dócil a las in-

tenciones moscovitas, paso previo al advenimiento de un gobierno marxista.

La situación así configurada permite afirmar, sin duda alguna, que el clima negativo gestado contra la República de Sudáfrica responde en no escasa medida al espíritu expansionista de la Unión Soviética.

Respecto de Sudáfrica podrían cometerse los mismos errores en que incurrieron los aliados occidentales en las conferencias llevadas a cabo durante los últimos años de la Segunda Guerra Mundial, cuando Roosevelt v Churchill permitieron la expansión de la Unión Soviética por Europa oriental, lo que fue confirmado en Helsinki en 1975. Esa falta de visión política de los líderes de Occidente permitió a los ejércitos comunistas llegar hasta el Elba, y adelantar en 1.200 kilómetros la frontera occidental de la Unión Soviética. Once países, casi media Europa, cayeron en poder de la Unión Soviética, Errores similares a éste permitieron el advenimiento del comunismo en China, Norcorea e Indochina; el establecimiento de un régimen marxista en Cuba y sus proyecciones hacia Centroamérica: la contaminación comunista en el Medio Oriente y el establecimiento de gobiernos marxistas en Africa.

## II. LA REPUBLICA DE SUDA-FRICA

La República de Sudáfrica es un país en vías de acelerado desarrollo. Ocupa el décimo lugar entre las naciones industrializadas, con un producto nacional bruto de 45 mil millones de dólares.

Por su situación, extensión y configuración geográfica, existencia de materias primas, voluntad de lucha de su población y desarrollo, está destinada a ser una potencia a corto plazo, no tan sólo en el continente africano, sino en el ámbito mundial.

A lo largo de su extenso litoral existen buenos puertos y las posiciones claves de Durban en el Indico, la Base Naval de Simonstown, prácticamente en la confluencia de ambos océanos, y Walvis Bay en el Atlántico sur -aunque con una situación jurídica muy especial – le otorgan una posición estratégica relevante para el control de las líneas de comunicaciones marítimas que escapulan el Cabo de Buena Esperanza. A través de ellas discurre alrededor del 70% de las materias primas y el 80% del petróleo que requieren las potencias de la OTAN.

Las condiciones territoriales y climáticas del país hacen propicias sus tierras para el desarrollo de una variada agricultura, con producción tropical en la provincia de Natal, en las costas del Indico, granos en general en el altiplano y frutales en El Cabo. Esto, además de favorecer la prosperidad agrícola, le otorga una singular belleza. Por otra parte, el éxito logrado en el control de las plagas y enfermedades que asolan a la meseta africana, en general hace que este país, cuya exten-

sión sólo supone el 6% del continente y cuya población representa el 7% del total, produzca más alimentos que todos los Estados restantes del continente juntos. Es así como provee de maíz y trigo a la República Central Africana, Angola, Botswana, Ghana, Lesotho, Malawi, Mozambique, Suazilandia, Zaire, Zambia y Zimbabwe, para aliviar sus grandes y esenciales necesidades.

Sudáfrica contiene en su territorio cantidades fabulosas de minerales, muchos de ellos críticamente importantes para las naciones industrializadas. Se explotan en la actualidad más de cincuenta minerales distintos, y es, sin duda alguna, el país más rico del mundo en cuanto a yacimientos mineros.

Las naciones industrializadas de Occidente dependen en gran medida del abastecimiento de materias primas estratégicas desde Sudáfrica. El caso más relevante es el cromo, componente esencial de varias aleaciones de acero para el cual no hay substitutos. Este país africano atesora el 75% de las reservas conocidas, mientras el resto se encuentra mayoritariamente en la Unión Soviética. Estados Unidos importa desde Sudáfrica el 90% del que requiere, mientras que Europa occidental depende integramente de esta fuente de abastecimiento. En cuanto a otros rubros importantes, cabe decir que produce el 57% del oro, el 35% del manganeso, el 20% del antimonio, además de cantidades significativas de diamantes, níquel, uranio, vanadio, berilo, titanio y otros metales. No existe en ella petróleo, pero sí cuantiosos yacimientos de carbón, del cual obtiene el petróleo mediante su gasificación.

La población de Sudáfrica es bastante heterogénea. Está conformada por 24 millones de habitantes de diferentes razas. Los negros o bantúes forman el grupo principal con 16 millones, agrupados en varios grupos étnicos o tribus que constituyen naciones dentro del Estado; hay 4,5 millones de blancos, 800 mil asiáticos y 2,5 millones de mestizos. La población blanca, aunque minoritaria, es la viga maestra o palanca que mueve a todo el país y, sin duda, el factor de fuerza más importante que tiene Sudáfrica para resistir los embates del marxismo.

El continente negro sólo fue conocido por Occidente hasta 1652, en su parte norte, fecha en que se inicia el proceso histórico del centro v sur con el establecimiento de una base de aprovisionamiento para los buques de la Compañía Holandesa de las Indias, en El Cabo. Los primeros colonos, procedentes de Holanda y luego de Alemania y Francia, tuvieron en común su religión calvinista. Desplazados por las persecuciones religiosas, habían buscado un lugar lejano para poder desarrollar su vocación misionera. Imbuidos por un espíritu mesiánico se instalaron en El Cabo oriental y formaron dos colonias independientes: Graaf Reinet y Swellendam.

Más tarde, en 1795, cuando los ingleses se apoderaron del lugar y establecieron las provincias de El Cabo y Natal, se produjo la persecusión de los holandeses. Arruinados por la administración británica, que no simpatizaba con ellos, entre 1835 y 1838 se desplazaron en forma masiva hacia el inexplorado interior, abandonando sus granjas y llevando sólo consigo lo más íntimo de sus pertenencias. El Gran Trek o emigración masiva de más de diez mil holandeses, entre hombres, mujeres y niños, es una muestra elocuente de la voluntad de un pueblo para enfrentar a la adversidad cuando su libertad y su fe se ven amenazadas; prefirieron marchar hacia lo desconocido antes que someterse a las condiciones que su recio espíritu consideraba inaceptable. Este mismo espíritu es el que ahora los anima para luchar contra el comunismo.

Esta fue la primera vez que los holandeses tomaron contacto con las tribus negras, las cuales, a su vez, huían de otras más fuertes establecidas en la región sur del Sahara. En el interior establecieron dos repúblicas: la del Transvaal y el Estado Libre de Orange, en la región de Natal. Estas perduraron hasta que el descubrimiento de oro y diamantes desencadenó la guerra anglo-bóer, que impuso la supremacía de Gran Bretaña, Posteriormente se creó la Unión Sudafricana, que terminó con el antagonismo entre británicos y bóeres, y el territorio se convirtió en colonia inglesa. Después de la Segunda Guerra Mundial ingresó con cierta autonomía al Commonwealth, para independizarse definitivamente y en forma unilateral en 1961, malguistándose con los británicos hasta nuestros días.

El gobierno sudafricano está estructurado de acuerdo con el sistema parlamentario westminsteriano, donde el poder es ejercido por el Primer Ministro y un Gabinete Ministerial. El Presidente del Estado cumple funciones protocolares similares a las de la Corona en Gran Bretaña. La sede del gobierno está en Pretoria, que es la capital política. El poder legislativo está en Ciudad de El Cabo, donde sesiona el parlamento entre enero y junio de cada año, período en que el gobierno completo se traslada a esa ciudad.

La generación del gobierno se efectúa en forma similar a las democracias parlamentarias. Para la elección de los gobernantes tiene acceso al sufragio sólo la población blanca.

Existen cuatro partidos políticos principales, pero el Partido Nacional es el que ostenta la mayoría en el Parlamento desde que se independizó la república. Está integrado por el sector poblacional de ascendencia holandesa y hugonote. Teniendo mayoría en el Parlamento, es gobierno desde entonces. Los sucesivos Primeros Ministros han mantenido el principio de la libre empresa, sin permitir actividades monopólicas, con una política positiva y exitosa para el mantenimiento de un alto nivel de empleo y el fomento del desarrollo industrial y económico, sin inflación.

Este mismo partido propició una doctrina que garantiza la supremacía blanca por sobre las otras razas existentes en la república, al mismo tiempo que busca el desarrollo y unidad de los negros, de acuerdo a su grupo étnico. Esta política, denominada apartheid, o desarrollo separado, es uno de los principales motivos del ataque que sufre Sudáfrica.

El apartheid es la segregación legal de las razas no blancas, incluyendo mayoritariamente a los grupos étnicos negros. Como solución integral al problema multirracial, pretende agrupar a los negros (bantúes) en los lugares geográficos que tradicionalmente han ocupado sus tribus, conformando los bantustanes para su desarrollo autónomo, bajo la supervisión del gobierno de Pretoria. Logrado el desarrollo mínimo necesario, el gobierno central les otorga la independencia, o espera hacerlo, para conformar posteriormente una Confederación Sudafricana con naciones de diferentes razas y tribus organizadas en una confederación.

Para estudiar el origen y la filosofía del apartheid, cuyo ideólogo es el Sr. Verwoerd, es necesario hacer un poco de historia, remontándonos a la fecha del colonialismo europeo. Conviene considerar un poco los sentimientos tribales y el comportamiento de los nativos para llegar a las raíces de esta norma, que pese a ser muy combatida presenta algunos aspectos positivos.

En 1885 se efectuó en Berlín una reunión de los países europeos colonialistas, bajo la conducción del Canciller Bismarck, del Imperio Alemán, con el propósito de legalizar el reparto colonial del continente africano. El 25 de febrero de ese año se firmó un Acta General en la que se concertaban, "de común acuerdo, las condiciones más favorables para el desarrollo del comercio y de la civilización en ciertas regiones de Africa".

Para entonces, una gran parte de Africa no estaba ocupada ni había sido explorada. No se consideraron para nada las diferentes tribus que habitaban el territorio y ni siguiera se detuvieron a pensar en las riquezas que podría contener. Al reunirse el congreso para el reparto del continente, los mapas de Africa mostraban grandes espacios en blanco, y al establecer los límites entre las posesiones de uno u otro poco o nada se preocuparon de los accidentes geográficos naturales ni tampoco de la delimitación que existía entre las tribus rivales que habitaban el lugar. Los trazados de límites entre las posesiones se sustentaron muchas veces en simples líneas imaginarias, como son los paralelos y meridianos. Con esto, el reparto de Africa terminó en un mosaico de colonias heterogéneas, limitadas por caprichosas fronteras artificiales, de modo que algunos pueblos africanos quedaron sujetos a diferentes colonizadores y las grandes regiones naturales fueron fragmentadas. Fue, pues, un reparto hecho sin fundamentos reales, lo cual, inevitablemente, creó problemas políticos y económicos al advenir la vida independiente.

Al producirse la descolonización masiva de Africa bajo la presión de la ONU, se exigió que cada una de las

colonias accediera a la independencia con las mismas fronteras que tenían reconocidas en la época colonial. No se consideró el reajuste mínimo necesario para transformar el mosaico de colonias artificiales en un conjunto armonioso de Estados, que fueran lo suficientemente homogéneos como para constituir una unidad, desde el punto de vista geográfico, étnico y económico.

Como no se efectuó este indispensable reajuste, al obtener las colonias su independencia se originó un enfrentamiento entre las tribus aposentadas en un territorio común, con el consabido baño de sangre. Cuando las colonias pasaron a ser Estados. ocurrió muchas veces que una de las tribus, por lo general la más poderosa, sola o aliada con algunas de las otras, se adueñaban del poder sometiendo a las otras por la fuerza a un centralismo dominador, lo cual desembocaba en antagonismos sangrientos causando la muerte de millones de africanos a mano de otros africanos de su mismo color.

El más simple estudio sociológico del resultado de la descolonización propiciada por la ONU, mostraría que cada uno de los Estados en que se dividió el Africa negra encierra grupos étnicos diferentes, entre los cuales hay también diversas religiones y lenguas, y que las tribus fueron escindidas artificialmente por los colonizadores europeos. La diversidad lingüística es tan grande que los distintos grupos deben recurrir al idioma de sus colonizadores.

Los diferentes grupos étnicos han conservado sus tradiciones, costumbres, religión, lengua y personalidad histórica, perfectamente individualizadas con respecto a las tribus circundantes.

Aún hoy, Africa es víctima de una convulsión generalizada debido a la ligereza con que se acometió la descolonización. Al aglomerar distintas tribus dentro de las fronteras de un Estado, imponiéndoles la coexistencia, se vulneró la autodeterminación de los pueblos.

La situación de los bantúes en Sudáfrica se ajusta por completo al esquema antes expuesto, que impera en el resto del continente negro. Residen allí múltiples tribus bantúes que difieren notablemente entre sí y conservan celosamente su propia personalidad: Xhosa, Zulú, Sepedi, South Sotho, Tswana, Shangaan, Swazi, Ndebele, Venda, Pondo, Temba, Fingo, Bhaca, son algunas de ellas. Si se crea allí un Estado africano negro, los xhosas, que son la estirpe más numerosa y potente, terminarían por imponerse. Asistiríamos así a los combates sangrientos entre xhosas y zulúes, aliados con los restantes en favor de uno u otro; perecerían por millares en una guerra sin cuartel y se destruiría en breve tiempo la prosperidad alcanzada por la República de Sudáfrica. El apoyo comunista a uno de los bandos en lucha significaría el advenimiento de un gobierno marxista. Oportuno es recordar que en Zimbabwe la lucha no ha cesado entre las

facciones opuestas, a raíz del establecimiento de un gobierno de mayoría negra.

Por ello, el pensamiento del gobierno de Sudáfrica es independizar a todas las estirpes o naciones negras. preparándolas previamente para asumir tareas de gobierno y dotándolas de un amplio sentido de responsabilidad. Cada nación será asentada en su bantustán, en el territorio de sus ancestros, donde residirá con plena autonomía, sin ingerencia del gobierno blanco o de las otras tribus, descartando toda posibilidad de conflicto. Esto va se ha hecho en Bophuthatswana, Transkei (xhosas) y Venda, El paso final llevará a una Federación de Estado bantúes y blancos plenamente independientes, con lo que se sellaría la iqualdad política entre blancos y negros.

En verdad, los pueblos bantúes son tan diversos que tienen razón para insistir en gobernarse por sí mismos y en su propio territorio patrio. Un zulú no aceptaría ser gobernado por un xhosa, por más capaz que fuere, así como un francés no aceptaría un presidente inglés, o viceversa. Lo mismo sucede con los blancos, indios y malayos, que constituyen comunidades muy cerradas donde existe una discriminación espontánea, como existe en otros países donde coexisten núcleos de población de variado origen, lengua y religión.

Dentro de Sudáfrica hay también grupos detractores del apartheid, espe-

cialmente entre los dirigentes de color. Grupos importantes de negros se han radicado en las ciudades de los blancos por razones de trabajo y ya no reconocen ni se identifican con las naciones ni tribus de sus antepasados. En el seno del gobierno de Pretoria se observa, asimismo, una tendencia a morigerar su aplicación; entre estos últimos se cuenta el propio Primer Ministro Botha.

Por otra parte, las barreras discriminatorias se han ido superando. En el área de estudios superiores, por ejemplo, hay casi cinco mil graduados en las universidades, cifra que es casi el doble de los graduados universitarios en todo el resto de Africa subsahariana.

Es preocupación permanente del gobierno de Pretoria el acelerar el proceso de integración racial y la abolición de los aspectos negativos del apartheid, actitud que cuenta con el apoyo de grandes sectores de la población blanca

Ello coadyuvará al logro de los objetivos como nación que busca la coexistencia y la unidad nacionales en orden y paz, para aumentar el bienestar material y la satisfacción de toda la población.

## III. EL EXPANSIONISMO SOVIE-TICO EN AFRICA CENTRAL Y SUR

La situación de Sudáfrica frente a la Unión Soviética no puede desvincularse del resto del continente. Por ello es necesario referirse, primeramente, al expansionismo soviético en el continente negro, aunque la penetración soviética en el norte de Africa está más relacionada con los sucesos del Medio Oriente que con el resto del continente.

Brezhnev, al fijar los objetivos de la Unión Soviética, se ha referido separadamente al tesoro energético del golfo Pérsico y al tesoro minero de Africa central y austral como los tesoros de Occidente, de los cuales deben apoderarse los soviéticos para el logro de sus objetivos hegemónicos.

Pero el interés de la Unión Soviética por Africa es muy anterior a los objetivos recientemente fijados por Brezhnev. Ya a comienzos de la década de 1920. Stalin hizo notar la vulnerabilidad de Occidente en cuanto a materias primas, y en esos mismos años dispuso la organización de los primeros partidos comunistas en Africa, para apoyar las luchas de liberación nacional que, como se dijo anteriormente, formaron parte de la estrategia comunista internacional desde que se inició la descolonización en el continente negro.

Nikita Khrushchev encomendó a Boris Ponomarev la elaboración de una estrategia para apoderarse de Africa. La política de penetración fue tan completa que comprendió desde la fundación de un instituto de estudios africanos hasta el suministro de armas a los movimientos de liberación, sin descuidar la propaganda a través de

publicaciones especializadas y emisiones radiales

REVISTA DE MARINA

Un analista soviético observó en 1974 que "Africa tiene una posición importante en el mundo, tanto en reservas como en la producción de muchas clases de materias primas. Los depósitos de algunos minerales son únicos en Africa y la mayor parte de ellos están concentrados en Sudáfrica". Otro se refirió "al tráfico de materias primas, especialmente del combustible, que es el epicentro de las crisis y el eslabón más débil del sistema capitalista de relaciones económicas"

Los responsables de la elaboración de los planes estratégicos de la Unión Soviética han reconocido v valorado adecuadamente estas consideraciones. Asimismo, están conscientes del factor de fuerza que para los soviéticos representa la inestabilidad política en el Tercer Mundo y su relación con la disponibilidad de materias primas. El mensaje es muy claro: la interdependencia económica es una debilidad que puede ser explotada convenientemente.

Con Angola y Mozambique terminaron cuatro siglos del reinado portuqués en Africa. Cuando los soviéticos establecieron su influencia en estos países, hacia 1975, tenían puestos los ojos en las reservas de minerales, tal como dirigieron la mirada al petróleo de Arabia cuando se instalaron en Somalía y luego en Etiopía. Angola y Mozambique reemplazaron los lazos coloniales de Portugal por tratados de amistad con la Unión Soviética. Juntos bordean los países claves que encierran "el tesoro minero de Africa central y austral", mencionados como objetivos por Brezhnev. Ahora ya están equipados con modernas armas soviéticas que amenazan seriamente a los países dueños de esas riquezas.

Su influencia en Angola y Mozambique abrió a la Unión Soviética las puertas de una de las regiones más ricas del mundo. En vista de las colosales riquezas allí existentes, no pasó por alto las ventajas geopolíticas de un posible dominio sobre Africa y las graves consecuencias que ello tendría para Occidente.

La marcha del comunismo sobre Africa se ha visto acelerada en los últimos años. Brezhnev dio un fuerte impulso a los movimientos de liberación nacional. Aportó entrenamiento militar en la Unión Soviética a los revolucionarios nacionalistas y creó la Universidad de Lumumba, en Moscú, para adoctrinar a los intelectuales.

En 1977, Podgorny y Fidel Castro coordinaron sus desplazamientos por Africa para encontrarse en Mozambique. El primero incluyó a Zambia y Tanzania en su gira, mientras el segundo visitaba Libia, Yemen del Sur, Somalía, Etiopía, Mozambique, Zambia y Angola.

Esta campaña de proselitismo comunista es parte de la estrategia diseñada; abarca todos los ámbitos y se cumple de una manera implacable. La Unión Soviética llenó todos los vacíos

de poder que fueron dejados por las potencias de Occidente y ahora en Africa pasó abiertamente a la ofensiva, suministrando armas y dinero a sus satélites y siervos, ante la debilidad demostrada por Occidente para oponerse a sus acciones.

La ofensiva soviético-cubana se centró luego sobre Zaire y Zambia, ambos grandes productores de cobre, sin el cual no viven. Como su producción sale por Angola fueron obligados a negociar con la Unión Soviética. Al identificarse la Unión Soviética con los movimientos nacionalistas de liberación racial, obliga a quienes no son marxistas, pero que pertenecen a la raza negra, a hacer causa común con sus propósitos. Obtienen ventajas políticas, económicas y militares.

La muy favorable posición estratégica de Etiopía, Mozambique y Angola, fue una ventaja aprovechada de inmediato por la Unión Soviética. En Etiopía instaló una base naval en Massawa, sobre la desembocadura del mar Rojo, la cual, en conjunto con la base naval soviética de Adén, le otorga una posición privilegiada para controlar el tráfico marítimo que pasa por el canal de Suez, el golfo de Adén y el golfo Pérsico, por donde fluye el tráfico del petróleo. En Mozambique y Angola levantó las instalaciones necesarias para operar desde allí con aviones Backfire, equipados con misiles aire-superficie, lo que le otorgó capacidad para atacar las vitales líneas de comunicaciones marítimas que rodean el Cabo de Buena Esperanza, a través de toda la costa sudafricana, en cuyo largo derrotero circula la tercera concentración más grande del tráfico marítimo mundial.

La presencia cubana en Africa es asombrosa. No tan sólo existen fuertes contingentes en Angola y Mozambique, sino que también los hay en Zambia, Zaire, Congo-Brazaville, Guinea, Guinea-Bissau, Sierra Leona, Uganda, en las islas de Cabo Verde, Sao Tomé y Príncipe, Mali y Benin, declarado ya estado marxista-leninista. Por supuesto, también la hay en Zimbabwe, en la parte norte del continente y en el cuerno de Africa, usando toda situación de tensión entre distintos países o dentro de sólo uno, que pueda aprovecharse en beneficio del expansionismo soviético.

Es evidente, entonces, que la estrategia soviética ha sido tremendamente efectiva. Su permanencia en el Africa central y sur le otorga ventajas políticas innegables, y está en condiciones de privar en un momento dado a Occidente de recursos minerales que son vitales para su industria. Las costas del continente, salvo las correspondientes a Sudáfrica, están plagadas de bases navales v aéreas de la Unión Soviética y de sus satélites, que amenazan el Mediterráneo, el Atlántico, el Indico y el mar Rojo, desde las cuales se puede proyectar el poder naval soviético sobre el mundo libre.

## IV. REFLEXIONES FINALES Y CONCLUSIONES

Los comentarios previos nos permiten arribar a algunas conclusiones y formular otras reflexiones.

Sin duda, la segunda mitad del presente siglo ha sido testigo de cambios notables en la configuración política del mundo. El surgimiento de alrededor de cien nuevos Estados, después de la Segunda Guerra Mundial, y el expansionismo soviético han cambiado significativamente el balance del poder político entre los sistemas socialistas y capitalistas, en beneficio del primero.

Los giros substanciales en la correlación de fuerzas militares entre Oriente y Occidente, que han debilitado al bloque occidental, demuestran que la superioridad estratégica de Estados Unidos frente a la Unión Soviética ha terminado.

El bloque occidental ha fracasado en la guerra fría; no ha logrado detener al comunismo.

La política habitual de la Unión Soviética debe interpretarse como una política que busca cambiar el mundo, llevándolo hacia su socialización.

La República de Sudáfrica es importante para Occidente como proveedora de materias primas esenciales. Y su importancia estratégica es decisiva en la actual coyuntura, en que se usa el abastecimiento del petróleo como arma política. Las bases sudafricanas son las únicas que permiten defender la ruta de los superpetroleros que abastecen a Occidente, que ya está amenazada desde Angola y Mozambique. Si cayera Sudáfrica en la órbita marxista, la amenaza sería más

evidente y la Unión Soviética podría cortar el tráfico en cualquier momento y producir el colapso total e inmediato del mundo occidental.

Tal importancia abre la posibilidad de una intervención directa de la Unión Soviética en Sudáfrica, cuya eventual ocurrencia no sería muy sensato descartar como la posibilidad más peligrosa en el enfrentamiento de Oriente y Occidente por la supremacía en Africa

El bloque socialista trata por todos los medios de lograr supremacía en el continente africano, por una vía indirecta en vez de la lucha abierta. De ahí la violencia y la escalada dirigida contra el gobierno de Pretoria por los enemigos del mundo occidental, con el fin de acabar con el actual sistema establecido en la República Sudafricana y dar paso allí a un régimen satélite del comunismo.

En el campo de la política exterior, la República de Sudáfrica mantiene la firme determinación de defender la región de la interferencia extranjera. No obstante seguir el instinto natural de alineamiento con Occidente, su política es de neutralidad en el conflicto de las grandes potencias. Su mayor anhelo es vivir en paz junto a todas las naciones amantes de ella.

Su política exterior se afianza en el reconocimiento de que las riquezas naturales y la productividad del país son una suerte de garantía de inviolabilidad comercial. Los Estados Unidos y Europa necesitan el cromo y otros metales de sus minas. Para muchos

países africanos, las importaciones desde Sudáfrica de una apreciable cantidad de productos agrícolas e industriales son vitalmente necesarias.

La riqueza del país, su firme organización política, el respaldo de una economía sólida, el elevado grado c'a autosuficiencia logrado en el suministro de material bélico para sus Fuerzas Armadas y el hecho de poseer tecnología propia en campos tan importantes como el enriquecimiento del uranio y la transformación de carbón en petróleo, son todos factores que le otorgan una condición de potencia económica y militar en el continente africano y en el Atlántico sur.

Lo anterior, y el común origen de su población blanca con los países germanos y anglosajones, permite a su gobierno dialogar de igual a igual con Estados Unidos y las grandes potencias del mundo occidental. Ello ha hecho posible su oposición a los manejos realizados en el seno de la Organización de las Naciones Unidas para dar la independencia a Namibia en términos inaceptables para la República de Sudáfrica. En este campo escogió el camino de la estabilidad en vez del caos, pero en manera alguna se opone a la búsqueda de un arreglo internacional para ese territorio.

El cambio en la presidencia de los Estados Unidos conlleva la gestación de una nueva política exterior frente al comunismo. La estrategia ya iniciada tiende a que este país recupere su posición como líder mundial, que le devuelva la confianza del mun-

do occidental y una notable mejoría en la actual correlación de fuerzas existentes en la política internacional.

Esta nueva política necesariamente deberá reconocer el papel preponderante que desempeña la República de Sudáfrica en la lucha contra el expansionismo soviético y darle, por consiguiente, el apoyo necesario para perseverar en la contienda entablada, en vez de facilitar su debilitamiento, que la llevaría inevitablemente a la órbita marxista.

El mundo libre, identificado el peligro, debe estrechar filas para combatir al comunismo, evitando cometer los errores del pasado.

